

¡QUE SE MUERAN LOS <PROGRES>!

Voy a empezar diciendo la siguiente tontería: Antes había revolucionarios; ahora hay <progres>; mañana volverá a haber revolucionarios. Es una tontería porque no es verdad, e incluso porque no puede ser verdad: porque las cosas no funcionan así, en términos diacrónicos, que con tanto gusto aceptan los partidarios, confesados o no, de la teoría orteguiana de las generaciones (teoría desde la que, como ya se sabe, no se ve la lucha de clases) y, también porque, en cualquier caso, quién podría decir lo que pasará mañana. Pero si lo he dicho así no es, desde luego, por el gusto de decir tonterías, sino porque algo de verdad me parece que hay en esa mentira; y porque es una forma retórica de decir algo que sí me parece cierto.

Por primera vez en mi vida escribo la palabra <progre>; la he visto nacer y me ha causado una gran repugnancia desde el primer momento en que empezó siendo un término banalizador, trivializador, de posiciones y conductas a veces seriamente antifascistas, hasta que empezó a cubrir una verdadera realidad sociológica: la del inconformismo superficial que pronto empezó a anunciar otro grado de la entropía social: el llamado imperialismo (por ejemplo, condenarán la <invasión> de Afganistán sin tener ni la menor idea de lo que allí está sucediendo).

4. Contradicciones varias y fuertes. Por ejemplo, ante el tema <televisión> su respuesta mecánica será manifestar su repugnancia ante esa cajita. Pero si vamos a su casa seguramente encontraremos un aparato de televisión en el comedor.

5. Etcétera. Otro día, si el tema les interesa, continuaremos charlando sobre él.